

Sumario

Editorial

5

Humanización y deshumanización como naturaleza

10

De humanos, de animales y de androides

13

Podcast MÁS ALLA DE LA ESCUELA

31

Educación a contracorriente de la humanidad

36

La revolución de Paulo Freire

5

HUMANIZACIÓN Y DESHUMANIZACIÓN COMO NATURALEZA

Palabras: Humanización, deshumanización, no-humano, animal político, naturaleza humana.

La deshumanización es un ejercicio, una acción (el sufijo ción lo indica), una relación que cambia, pero resulta siempre en la privación de ciertas cualidades y capacidades vistas como humanas sobre alguien. En una primera instancia, para Aristóteles, el esclavo será quien, por naturaleza, renunciará a ser lo que debería ser, o sea, un humano-ciudadano. Esta perspectiva, tiene su manifestación más clara, en las narraciones de Fray Pedro Simón sobre los indígenas nativos de América, donde ahora el factor religioso y cortesano funciona como la muestra no tanto de una naturaleza, como de unos valores que representan lo humano (la compasión y la nobleza). A la par, los castigos-espectáculos que buscaban el suplicio del delincuente, a la vista de todos, impedían cualquier duelo, además de presentarse como un dolor invivible, hecho que solo era posible mediante una deshumanización del sufrimiento. Posteriormente, los castigos fueron ocupando un lugar más oculto y se enfocaron en la privación de ciertos bienes y derechos, en los cuales el cuerpo era un intermediario, por así decirlo. Ello es síntoma en general, de que el humano se volviera sujeto y objeto de conocimiento, hecho que inevitablemente, cambiaría el significado de lo que es ser humano y ser deshumanizado.

omsiru123@gmail.com

Juan Esteban Marín González

Estudiante de Historia de la
Universidad Javeriana

Sumario

Editorial

5

Humanización y deshumanización como naturaleza

10

De humanos, de animales y de androides

13

Podcast MÁS ALLA DE LA ESCUELA

31

Educación a contracorriente de la humanidad

36

La revolución de Paulo Freire

6

Ha sido desde las palabras que llegamos a los otros, incluso a nosotros mismos. Nombramos lo que vemos y lo que no, desde un árbol hasta una enfermedad imperceptible a los ojos; a partir de las palabras hemos podido *conceptualizar*, es decir, llevar a un extremo un ejercicio de distanciamiento y abstracción, que ha dado como resultado el hecho de visionar el mundo, de darle unos atributos y compuestos que antes no tenía. Así pues, podemos hablar de justicia, moral, política, ideas que no hacen referencia a algo concreto, sino crean nuevas referencias que funcionan como preceptos, *concepciones* que podríamos llamar ineludibles, que no cesan ni dan espera.

Nombrar el mundo es quizás, el primer paso en la *humanización*, entendida como el proceso en que se le da un rostro humano al mundo, a diferencia, y esto es lo fundamental, de lo *deshumano*. Lo *humano* es definido y limitado por lo *no-humano*, veremos cómo esta *humanización* del mundo, a partir de las palabras, del nombre, también empieza a desplegar una *deshumanización*, entendida como el proceso de privación de las cualidades humanas a alguien, son dos caras de la misma moneda. Si seguimos esta idea, las variaciones que ocurran en el terreno de lo humano van a estructurar un cambio equivalente en lo no-humano, de modo que, el proceso de *deshumanización* recae sobre quienes han sido despojados de su condición humana, lo que sea que eso signifique en un momento determinado.

Por ejemplo, para Aristóteles, el humano es un *animal político* (y social), ahí se aloja su *naturaleza* humana ¿De qué modo? Pues bien, el humano, dice, es entre todos, el animal más sociable, la

naturaleza le “concede la palabra [...] exclusivamente. Es verdad que la voz puede realmente expresar alegría y dolor, y así no les falta a los demás animales, porque su organización les permite sentir estas dos afecciones y comunicarlas entre sí; pero la palabra ha sido concedida para expresar el bien y el mal, y, por consiguiente, lo justo y lo injusto”¹. Es la palabra en circulación la que construye la ética y la justicia de las comunidades y, por ende, la política -como la forma de organización y distribución de la sociedad-, como cualidad propia de todos los humanos. La deshumanización pensada desde Aristóteles está en el

¹ Aristóteles, *La Política* (Madrid: Austral, 1974), 23-24



terreno de la política: el hombre, único poseedor de la palabra, logra expresar el bien y el mal, es decir, los principios de la justicia, sin embargo, no todos hacen un uso adecuado de la misma, las “armas de la sabiduría y la virtud” son las armas del humano, “que debe emplear sobre todo para combatir las malas pasiones”; el esclavo (que es el mismo bárbaro) va a ser deshumanizado a causa de su predilección por el cuerpo, en detrimento de su alma, o en otras palabras, por no combatir las malas pasiones. Igual que ocurre con el alma y el cuerpo, donde la primera es superior a la segunda, los esclavos (cuerpo) “no pueden hacer mejor cosa que someterse a la autoridad de

Sumario

Editorial

5

Humanización y deshumanización como naturaleza

10

De humanos, de animales y de androides

13

Podcast MÁS ALLA DE LA ESCUELA

31

Educación a contracorriente de la humanidad

36

La revolución de Paulo Freire

7

un señor” (alma)², que en su ejercicio político los hace naturalmente obedientes y dentro de su aparente humanidad, los deshumaniza como esclavos. Si entendemos, entonces, que en la política y la sociedad se instaura el proceso de humanización, veremos que también delimita la idea de justicia, es decir, la deshumanización se legisla.

En un relato que ofrece Foucault en el comienzo de su libro *Vigilar y Castigar*, a Damiens se lo tortura públicamente por el delito de parricidio (contra el rey) el día 2 de marzo de 1757³. Este acto pone en evidencia la danza entre justicia y castigo, entre humano y criminal. El dolor del otro debería constituir un límite humano dentro del castigo, ya no por la brutalidad de la muerte, sino por los márgenes de la justicia, pero esta ha de suspenderse a causa de una transgresión mayor, a saber, el parricidio.

Judith Butler dice que lo humano se refiere a “una vida vivible y una muerte lamentable”, o en otras palabras, una vida digna y una muerte capaz de generar duelo, “la capacidad de ser llorado es un presupuesto para toda vida que importe”⁴.

² Hay que aclarar que esta predilección por el cuerpo del esclavo no es expresada en términos morales, se trata de “la condición de todos aquellos en quienes el empleo de las fuerzas corporales es el mejor y único partido que puede sacarse de su ser, se es esclavo por naturaleza.”, Completar cita 27

³ Fue llevado “en una carreta, desnudo, en camisa, con un hacha de cera encendida de dos libras de peso en la mano”, después, “[debían serle] «atenaceadas las tetillas, los brazos, muslos y pantorrillas, y su mano derecha, asido en ésta el cuchillo con que cometió dicho parricidio, quemada con fuego de azufre, y sobre las partes atenaceadas se le verterá plomo derretido, aceite hirviendo, pez de resina ardiende, cera y azufre fundidos juntamente, y a continuación, su cuerpo estirado y desmembrado por cuatro caballos y sus miembros y tronco consumidos en el fuego, reducidos a cenizas y sus cenizas arrojadas al viento». Cita de la *Gazette d'Amsterdam*, 1 de abril de 1757. Michel Foucault, *Vigilar y Castigar nacimiento de la prisión*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002), 6-8 (versión digital)

⁴ Judith Butler, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*,

Siguiendo este principio, “el castigo-espectáculo” de Damiens funciona, en nuestro caso, como *deshumanización*, en cuanto convierte sus últimos instantes de vida en algo invivible y sin una capacidad de duelo, pues, es reemplazado por la huella de su sórdido suplicio, su llanto se hace penoso; está en juego la privación de la dignidad de Damiens y un inaceptable acto dentro de los márgenes de lo justo y lo injusto, una *deshumanización* desde la política, la justicia y la muerte.

Lo que interesa radica en el hecho que destaca Foucault a continuación, aquel que considero el comienzo del viraje en los métodos de *deshumanización*: “a finales del siglo XVIII, y en los comienzos del XIX, a pesar de algunos grandes resplandores, la sombría fiesta punitiva está extinguiéndose. [...] El castigo ha cesado poco a poco de ser teatro. Y todo lo que podía llevar consigo de espectáculo se encontrará en adelante afectado de un índice negativo”. Damiens es una suerte de chivo expiatorio, lleva a sus límites lo justo, sin embargo, es en función de la preservación de este principio que aparecen estas prácticas de escarnio y espectáculo público; posteriormente, el “castigo, tenderá, pues, a convertirse en la parte más oculta del proceso penal”⁵.

HACIA UNA NUEVA DESHUMANIZACIÓN:

En la época de la conquista española Fray Pedro Simón escribe una serie de narraciones

(Buenos Aires: Paidós, 2006) y Tomeu Sales Gelabert, “Lo humano, la deshumanización y la inhumanidad; apuntes filosófico-políticos para entender la violencia y la barbarie desde J. Butler”, *Análisis. Revista de investigación Filosófica*, n. °1 (2015): 52

⁵ M. Foucault, *Vigilar y Castigar*, 11 Completar cita [año, editorial, etc]

que justifican y hacen posible esclavizar algunos pueblos nativos, destacando siempre atributos y adjetivos bestializados. Bajo una concepción cortesana y cristiana, nos dice que los indígenas eran “bestiales en los vicios (...). Eran traidores, crueles y vengativos, enemiguísimos de religión y que nunca perdonaban. Eran haraganes, ladrones, mentirosos, de juicios bajos y apocados. No guardaban fe, ni orden, ni guardaban lealtad maridos a mujeres ni mujeres a maridos”. Es decir, eran todo lo opuesto al español cristiano (de fe y de valores), y desde allí, son claramente deshumanizados; se les reconoce su posibilidad de ser humanos, pero la única forma para hacerlo es someterse -aceptando la autoridad y el control civilizado-⁶.

Sin embargo, tal como ocurre con los procesos penales, las retóricas de la deshumanización cambian, ahora son más recatadas y ocultas, se incorporan en todas las esferas de nuestra sociabilidad, y varían sus principios, sus tecnologías. Esta deshumanización que podríamos llamar violenta, directa, que ejerce la anulación del otro, no desaparece, sino que cambia de intermediario. Hoy, por otro lado, gozamos y celebramos nuestra condición de usuarios más que de animales políticos, es decir, somos partícipes y promotores de una suerte de deshumanización de la vida ¿en qué sentidos? veremos.

El nombre del humano es ahora el de sujeto, para diferenciarse del objeto, ya no conoce el mundo pensando, ni experimentando, sino hundiéndose en sus objetos de conocimiento,

⁶ Fray Pedro Simón (1981), *Noticias Historiales de las conquistas de tierra firme en las indias occidentales. Tomo I (113-115)*. Bogotá: Banco Popular.

Sumario

Editorial

5

Humanización y deshumanización como naturaleza

10

De humanos, de animales y de androides

13

Podcast MÁS ALLA DE LA ESCUELA

31

Educación a contracorriente de la humanidad

36

La revolución de Paulo Freire

8

tejiendo enlaces que intentan hacer un puente entre las deducciones de ciertos discursos y su aplicación al mundo, es decir, el lugar del humano se pierde en un flujo de visiones, que parecen situarlo en el centro de su debate, volviéndolo inevitablemente otro objeto más, o bien, donde convergen todos los objetos. Los casos más evidentes pueden ser la psicología y la medicina, que bajo la denominación de *ciencia* tejen un relato en donde el valor de lo humano se convierte en enfermedades y patologías, en algunos casos como si habláramos de un daño en la pantalla de un computador (*hardware*) o bien, como si este tuviese algún virus (*software*).

Por ejemplo, una curiosa pseudociencia que apareció en el siglo XIX llamada Frenología, “declaraba que la mejor manera de leer el carácter de un individuo era a través de la forma de su cráneo”, idea que se extendió para explicar distintas situaciones y conductas. Para George Combe autor de “La Frenología Popular”, el tamaño de la cabeza es una condición de toda buena esposa, “dos órganos frenológicos eran importantes: la ‘*filoprogenidad*’, que producía afecto por los niños y aseguraba que la futura esposa sería una buena madre; y la ‘*amatividad*’, que controlaba el deseo sexual”⁷; asimismo, fue utilizada para la rehabilitación de delincuentes o también, para la justificación de la esclavitud y su abolición. El cuerpo del humano, su ética y conducta se vuelve pronosticable, así como el cerebro se vuelve una superficie cartografiable. Los pecados bestiales que figuraban en las narraciones de Fray Pedro Simón ahora

7 James Poskett, “Frenología: la pseudociencia que se usó hasta para «escoger la esposa perfecta»”, *BBC News History*, 5 de enero 2019: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46730071>

son imágenes de malformaciones cerebrales que degradan la conducta del sujeto.

No se trata de igualar en una balanza ambas formas de deshumanización -la del mal y la de la técnica-, sino precisamente de lo contrario, diferenciarlas como un ejercicio antropomórfico muy distinto, con un resultado equivalente: el desalojo del humano, bien de lo que unos consideraban su naturaleza, bien de lo que otros podrían considerar ahora su condición.

La pregunta por la (1) *naturaleza* de lo humano cambia para Hanna Arendt, es ahora la pregunta por la (2) *condición* humana⁸; la primera cuestión remite inevitablemente a lo natural de la Tierra, a aquello que nos es dado antes de nuestra existencia, algo propio y único; pero, nos dice Arendt, si con un abrupto cambio, como puede ser “la emigración de los hombres desde la Tierra hasta otro planeta[,] (...) el hombre habría de vivir bajo condiciones hechas por el hombre, radicalmente diferentes a las que ofrece la Tierra”, entonces, “el único juicio que podríamos hacer con respecto a su «naturaleza» es que continuarían siendo seres condicionados”⁹. El humano que en Aristóteles tiene una naturaleza, y se materializa en el ciudadano, puede degradar a formas monstruosas y de este modo, perder tanto su capacidad política como su posibilidad de acceder a cualquier verdad de las cosas (naturales), pero esta capacidad, para Arendt es una condición, es decir, la política, la razón, la técnica son condicionantes del humano, ninguna es lo suficientemente abarcadora para poder considerarse enteramente su natu-

8 Hannah Arendt, *La condición humana*, (Titivillus, 2019), **completar cita**, URL versión en línea disponible

9 H. Arendt, (año) “Condición Humana”, p. 30 **Completar cita**.

raleza. En todo caso, el concepto de naturaleza humana ya no funciona para definir el significado de ser humano; si bien el sujeto siempre ha estado condicionado, ahora lo está más que nunca por sus artificialidades, perdiendo por otras vías, su capacidad política y decisiva.

Esta condición de lo humano se construyó en un mundo hecho por la actividad de las personas. Para Arendt, la acción es la “única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia”¹⁰, cuando el hombre actúa, lo hace de acuerdo con esta condición. Esto es importante porque, entonces, si hablamos de deshumanización, el valor de la acción como condición de un humano es en donde ocurre la afectación. En el mundo contemporáneo, el actuar sin mediación de cosas o materia ya no parece posible. Arendt quizás no veía el mismo futuro que Mark Zuckerberg, estaban de acuerdo con que estamos condicionados, pero, la idea de *Meta* (antiguo *Facebook*) es generar desde la tecnología, un “sentimiento de presencia”, una conectividad de tal forma que “te moverás a través de [...] experiencias en diferentes dispositivos”¹¹, pero, en cualquier caso, desde *dispositivos*, ya no cara a cara. Hoy estamos más condicionados que nunca, cada vez creamos más y más mundos virtuales, deshumanizando al sujeto en lo concerniente a su acción. El hombre se deshumaniza en su relación consigo mismo (al, por ejemplo, huir de su muerte mediante órganos artificiales), en su relación con el mundo (al,

10 H. Arendt, “Condición Humana”, 28 **Completar cita**

11 Véase la “Carta del Fundador” del 28 de octubre de 2021, Mark Zuckerberg. <https://mundo.sputniknews.com/20211028/la-carta-de-mark-zuckerberg-para-explicar-el-cambio-de-facebook-a-meta-1117634503.html>

Sumario

Editorial

5

Humanización y deshumanización como naturaleza

10

De humanos, de animales y de androides

13

Podcast MÁS ALLA DE LA ESCUELA

31

Educación a contracorriente de la humanidad

36

La revolución de Paulo Freire

9

por ejemplo, construir sistemas de GPS como Google Maps donde el humano se vuelve un punto dinámico en una simulación espacial) y en las relaciones con los otros (al, por ejemplo, convertir, como *Meta*, al usuario en un holograma teletransportable).

Es este último punto, en términos políticos, el que más se ve amenazado. La acción, que se da sin mediación de cosas, ya no es posible, entonces, por ejemplo, ¿dónde quedaría la educación encargada de dialogar entre lo privado y lo público? Lo público, que es lo que está al descubierto, el hecho de “ver y oír a los demás”, así como “ser vistos y oídos por ellos”¹², está cada vez más amenazado por lo privado -en especial con la virtualidad de la educación-, lo individual. El hecho es que no es suficiente hablar o escuchar, ver o ser visto por medio de una pantalla, de una interfaz, el lugar de lo público se pierde en algoritmos que conectan, pero dejan de lado los encuentros de la diferencia, el azar, el vis-a-vis, alisan lo rugoso del humano. La informática es la nueva educación física, el cuerpo es ahora un avatar (como identidad digital).

Explorar el concepto de lo humano, en contraste con la deshumanización, resulta revelador para nuestra condición actual ¿hasta qué punto podrá condicionarse el humano sin deshumanizarse? Así mismo, por doble vía, el rostro violento y arrasador de la deshumanización, queda difuminado y, finalmente, diluido en la elevación y goce de una destrucción que parte del distanciamiento con el mundo, con los otros, con lo ajeno; al ver todo mediante inter-

¹² H. Arendt, *La Condición Humana*, 55 *Completar cita*.

medios, nuestro rol en lo real cambia, una vez condicionados a esta nueva deshumanización, es menester asumir la identidad de usuario, de perfil, ello libera en cierta forma la ética de los sujetos, este descansa -si así lo quiere- de su rostro, su libertad, sociabilidad, su justicia, se vuelven valores disociables, suprimibles. Hoy, se encuentran los métodos deshumanizantes, a cierto nivel de condicionamiento, no nos cuesta llevar al cadalso a quien por la distancia ya no dotamos con el peso de lo humano, bien por dicha supresión de los valores o bien por un aligeramiento del peso de nuestras elecciones.

